

¿De qué manera lo bello del ser se relaciona con el aparecer?

Constanza Villarroel Rivera

Escuela de Arquitectura y Diseño

Pontificia Universidad de Valparaíso

ABSTRAC

La belleza es un término acuñado al arte, catalogado como un valor estético cuantificable. En cambio, la belleza en el “ser” cae en una relación de unidad, junto con la verdad. Estos conceptos unidos le dan un sentido al ente, pero él no está reposando, si no que está en acto, en espera de aparecer.

Para poder calificar el concepto de belleza en la unidad del ser, se tiene que desarrollar la concepción de unidad y ente. También es importante la manera en que éstos logran el desocultamiento en el acto.

Primero se realizará un resumen conceptual a base del libro “*El origen de la obra de arte*” de Martin Heidegger. Luego se expondrán las reflexiones sobre la belleza de Leon Battista Alberti y Platón. Por último, a base de toda la información recogida, se llegará a la relación entre la belleza y el aparecer del ser.

El aparecer tendrá un rol clave para poder diferenciar al ser que es bello y el que no, puesto que no es una característica que se posee y está ajena al exterior; por el contrario, está relacionada con la apariencia y como el entorno reacciona a ella por medio de un acto. El entorno no es una masa atemporal, si no que se desprende de una cultura y de los valores éticos de una sociedad.

PALABRAS CLAVES: Belleza, acto, aparecer del ser.

La belleza es un término abstracto que está supeditado a la subjetividad. En la época grecorromana, son las musas quienes estaban encargadas de los elogios, por ello se crean los templos, lugares para que ellas nazcan y habiten. Aunque físicamente sean distintos lugares, lo que acontece siempre vuelve al origen, recreando el mismo acto una y otra vez.

La estética de la belleza ha cambiado a medida del paso de los siglos, aquello que se considera bello siempre estará supeditado a un entorno cultural. Sin embargo, la esencia de lo bello se ha mantenido intacto. La belleza está dentro de la unidad del ser, no puede separarse de él, pues se perdería la esencia de la cosa.

Antes de poder hablar de la belleza en la unidad del ser, tenemos que recoger que es un ser. Según Heidegger podemos definir al ente como la cosa que aparece y delimita la coseidad (el carácter de la cosa), él dice *“Es bien sabido que, desde tiempos remotos, en cuanto se pregunta qué puede ser lo ente, siempre salen a relucir las cosas en su coseidad como lo ente por antonomasia”*¹.

Si bien, al inicio no se entiende a que quiere llegar, explica que el ente es más cualidad que cosas por sí solo. Para aclarar la idea, más adelante expone *“Este ente sale a la luz en el desocultamiento del ser. El desocultamiento de lo ente fue llamado por los griegos αληθεια. Nosotros decimos <verdad> sin pensar suficientemente lo que significa esta palabra. Cuando en la obra se produce una apertura de lo ente que permite atisbar lo que es y cómo es, es que está obrando la verdad”*².

Lo primero que se puede recoger es que el ente es una cosa, pero no que cualquier cosa puede ser un ente. Esta “cosa” debe aparecer para poder ser denominada un ente. Lo más importante es la cualidad que denomina al ente. La cualidad se describe a través de la observación, para poder ver el modo en que aparecen las cosas. El ente no es una masa que reposa sobre sí mismo sin ninguna forma, la forma es dada por la cualidad y está en un espacio y tiempo.

A base de lo anterior podemos decir que el ente es una cosa dotada de características que se desoculta, el desocultamiento es otra manera de llamar al aparecer. El ente que aparece es un ente que acontece la verdad, que está en el presente y abre su presencia al mundo. Pero ¿Cómo se relaciona la verdad y la belleza?

La unidad de belleza y verdad muestra la plenitud del ente, pues no es suficiente “estar bellamente”, tiene que haber un acontecer que abra el momento en que el ser que anida comience un acto. La verdad es aquello que aparece, como se dijo anteriormente, el ente depende más de su cualidad y esencia que de lo que realmente es (la cosa).

Antes de poder seguir avanzando, se abre la pregunta “¿Qué es la esencia del ente?”, Heidegger lo describe como *“Qué es algo y cómo es, es lo que llamamos su esencia. El origen de algo es la fuente de su esencia”*³. Entonces, la verdad será aquella esencia que aparece, por ende, se debe encontrar la relación entre la belleza y la esencia que aparece.

¹ Heidegger, Martin; (1949); “El origen de la obra de arte”.

² Heidegger, Martin; (1949); “El origen de la obra de arte”.

³ Heidegger, Martin; (1949); “El origen de la obra de arte”.

“La belleza es uno de los modos de presentarse la verdad”⁴, entonces se dice que la belleza es el modo en cual se acontece el aparecer; al ser un modo responde a la pregunta “¿Cómo aparece?”. Por lo cual se le debe dar una cualidad a ese “modo de aparecer”, al darse una característica se diferencia y singulariza cada tipo de belleza, por ende, no existe un ente más bello que el otro, si no, entes totalmente distintos.

Se puede encontrar belleza en cosas “cotidianamente feas” o irrelevantes. Pues, lo que es el ente, no es más que la verdad. La belleza se encontrará en la manera de presentarse y relacionarse con el entorno.

Según esta diferenciación de bellezas, se han dado distintas concepciones de qué cualidades se le deben atribuir a la unidad del ente. Lo que es irrefutable, es que, entre más intenso es el ser, más difícil es corromper la unidad, estas partes son inseparables. Del mismo modo, si se juntan varios entes en un solo acto bello, se compondrá una única unidad.

Aristodemo, en el banquete de Platón, dice *“Toda acción en sí misma no es bella ni fea; lo que hacemos aquí, beber, comer, discurrir, nada de esto es bello en sí, pero puede convertirse en tal, mediante la manera como se hace”⁵*. Reafirma la idea de que la belleza es algo que se tiene o no y que radica en el como se hace, más allá de qué se hace. Hay muchas cosas y acciones distintas en el banquete, hay utensilios, alimentos, personas, conversaciones, gestos, etc. Cada uno en su particularidad no es bello, solo reposan en su propio ser. Pero cuando se juntan y se observa el modo de relacionarse con las cosas y entre las cosas, lo bello emerge.

Cada persona tiene su propia forma de sentarse, de comer y de hablar, igualmente, empiezan a aparecer cosas más sutiles, como las pausas, los acercamientos entre personas, los tonos de voz y hasta la manera de limpiarse la boca. Todo esto unido forma el acto.

El acto es la unidad de varios entes que se relacionan entre sí y aparecen de una vez. Puede haber más de un acto a la vez y siempre un acto va a preceder al siguiente, el acto es lo que les da sentido a las cosas.

Lamentablemente con el tiempo las personas se han olvidado del ser y nos quedamos con la cosa misma. Para poder salvar el ser se debe recurrir a la observación, que ya es un acto en sí. La observación, más allá del ver, es poder nombrar aquello que se ve, el lenguaje nos abre la manera de hacer relaciones y construir la experiencia como una frase. Más allá del significado de las palabras que escojamos para definir el acto, hay que centrarse en el sentido de éstas. Hay que tener admiración por aquello que se ve y preparar un elogio para poder recoger todo lo que acontece.

⁴ Heidegger, Martin; (1949); “El origen de la obra de arte”.

⁵ Platón; (427-347 A.C); “El banquete”.

Para retomar el tema principal de la belleza se deja la siguiente cita: *“Definiremos la belleza como armonía, la armonía de todas las partes entre sí... de tal modo que no se pueda aumentar, disminuir o cambiar si no para peor”*⁶.

Leon Battista Alberti, en la cita anterior habla de la belleza como armonía, es decir, una unión de los elementos para formar una concordancia. Tiene relación con lo nombrado anteriormente, la belleza no es una cosa que flota sin unirse a nada; está intrínsecamente amarrada al ser.

La belleza no es algo que pueda aumentar, disminuir o cambiar con un ecualizador, debe estar en su punto preciso para poder mostrar su esplendor. Para poder armar lo bello se necesita una estructura, es decir dos conceptos fundamentales:

- Distribución y orden de las partes que componen el todo.
- Un sistema de elementos relacionados y dependientes entre sí.

Estas partes que se articulan no deben verse como partes individuales y pegadas, deben estar unidas de tal manera, que el todo sea mayor a la suma de todas las partes. La distribución tiene relación con la geometría del sistema, hay una manera de pensar las cosas para que puedan expresar ideas, lo importante para poder nombrar aquello que es bello, es la capacidad de apropiarse y abstraer un concepto.

Lo importante de lo bello es cómo se ven las cosas y cómo se perciben, más allá de lo que son. Por eso, la persona que lo ve y hace relaciones es el punto clave para exponer. Si no hay una persona que observe el acto, no puede haber belleza.

La relación entre el ser bello y el que lo observa es a través de las comparaciones que pueden hacerse, cómo se comparan las geometrías, la luminosidad, el espacio o la fluidez. Esto depende netamente de quien está observando y dónde lo hace.

Aunque se tome como una unidad lo verdadero y lo bello, éste se aleja de la ética y la verdad, puesto que tiene su propia apariencia relacionada a una cultura o sociedad específica en un tiempo dado. Debido a que lo que aparece es el significado del ente, éste puede no ser agradable para todos los espectadores, tergiversando la idea inicial de belleza. Pues, lo que se muestra no es realmente lo bello, si no, que uno debe enfocarse en el modo en el cual éste se muestra.

Se abre la siguiente pregunta ¿Dónde está lo bello en aquello que es éticamente malo? Es difícil de responder, y quizás no tenga una sola respuesta correcta o incorrecta. Al parecer lo bello y lo malo no pueden coexistir en una misma unidad sin que se produzca una partición. Por eso, se dice que la belleza en la unidad se debe alejar un poco de la verdad, que es aquello bueno o malo.

⁶ Alberti, Leon Battista; “Definición de lo Bello”.

Al mismo tiempo, lo bueno y lo malo es también subjetivo, por lo cual está relacionado con los valores de cada observador, al mismo tiempo, el observador puede tener la capacidad de desprenderse del valor ético o moral de aquello que se ve. Para poder enfocarse netamente en la belleza de éste.

Para concluir, la belleza es un término que tiene muchos significados, pero un sentido específico que es dado por el ser. Distintos autores a lo largo de la historia han tratado de consensuar una única acepción para esta palabra; sin embargo, se ha involucrado el contexto histórico y cultural de cada uno.

La belleza más allá de lo que se puede percibir a primera vista con el ojo humano, los demás sentidos también están involucrados. Además, el tiempo es un factor clave, entre más se le dedique a la observación, más se puede llegar a rescatar del sentido de las cosas.

La belleza es una parte que conforma la unidad del ser, relacionada con el modo de aparecer. Este modo debe estar articulado con el resto de las partes del ser para poder llamarse a sí mismo “bello”. Esta articulación no puede verse como una cantidad de partes pegadas unas con otras sin concordancia. Tiene que ser una única unidad armónica.

Esta unidad aparece mediante el acto, un momento específico único que puede evocar otros anteriores, pero siempre tendrá su propia singularidad. Puesto que está relacionado con quien lo observa y quien hace el acto.

Por último, hay varias dudas que se abren sobre el sentido de la belleza, ¿Todo ser es capaz de nombrar y entender el sentido de la belleza? ¿Se ha perdido el sentido de la belleza a través del tiempo? O ¿El sentido es mutable dependiendo de la cultura del observador? ¿Aquello que no es observado, puede ser bello?

REFERENCIAS

- Heidegger, Martin; (1949); “El origen de la obra de arte”.
- Platón; (427-347 A.C); “El banquete”.
- Alberti, Leon Battista; “Definición de lo Bello”.